

AbdulHamid AbuSulayman

LA COSMOVISIÓN CORÁNICA

Una plataforma para la reforma cultural

Traducción: Isa García



La Cosmovisión Coránica

Una plataforma para la reforma cultural

AbdulHamid AbuSulayman



INSTITUTO INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO ISLÁMICO

© Instituto Internacional del Pensamiento Islámico, 2014
The International Institute of Islamic Thought (IIIT)
P.O. Box 669
Herndon, VA 20172, USA
www.iiit.org

IIIT London Office
P.O. Box 126
Richmond, Surrey
TW9 2UD, UK
www.iiituk.com

Este libro está protegido por leyes de Copyright. Sujeto a excepción estatutaria y a la provisión de acuerdos de licencia colectivos relevantes. Se prohíbe su reproducción total o parcial sin permiso escrito de los editores.

Los puntos de vista expresados en este libro pertenecen al autor y no necesariamente a la editorial.

ISBN:

Series Editors: *Dr. Anas S. al-Shaikh-Ali, Shiraz Khan*

Traducción: *Isa García*

Diagramación: *Allyson (Aliye) Gari*

Serie “Libros Resumidos” del IIIT

La serie “Libros Resumidos” del IIIT es una valiosa colección de las principales publicaciones del instituto escritas en forma resumida y diseñada para darles a los lectores una comprensión esencial de los principales contenidos del original. Al estar producidos en un formato breve, fácil de leer, y que ahorra tiempo, estos libros brindan un resumen conciso y cuidadoso de la publicación original y se espera que estimulen a los lectores a leerla con más profundidad.

La Cosmovisión Coránica: Una plataforma para la reforma cultural, de AbdulHamid AbuSulayman, fue publicado de forma completa en 2011 y forma parte de la traducción al inglés del original en árabe, *al-Ru'yah al-Kawniiah al-Hadariiah*.

Esta obra, que invita a la razón y a la reflexión, intenta proponer una comprensión del estado en deterioro del mundo musulmán, de las fuerzas que han hecho que se diluya la visión coránica en la conciencia musulmana, y cómo revertir esta caída. Pocos estarían en desacuerdo con el diagnóstico. Como bien lo señala AbuSulayman, la recuperación de la visión coránica es esencial para cualquier transformación real y duradera. La internalización de esta perspectiva y el apego estricto a los principios del Corán y la Sunnah profética fueron, dice el autor, esenciales a la hora de incitar a las primeras comunidades musulmanes a lograr los éxitos de entonces, y cuyo impacto aún se percibe en la actualidad. Los musulmanes han intentado por mucho tiempo darle sentido a su dilema. El renacimiento de la identidad islámica a través de esta cosmovisión coránica, sostiene el autor, es el requisito primordial de nuestros tiempos y un aspecto necesario para todo desarrollo futuro y viable de la Ummah.

Introducción

El presente libro intenta analizar las razones del deterioro del Estado del mundo musulmán y aborda una de las principales cuestiones que enfrentan hoy los musulmanes: cómo revertir la caída y recuperar el brillo de la otrora grandiosa civilización islámica. El autor ofrece una solución para la recuperación de la cosmovisión coránica, la cual permitió que la recién nacida comunidad musulmana floreciera y cuyos principios aún se aplican. Hoy, el renacimiento de la identidad islámica a través de la cosmovisión coránica es el requisito esencial para todo desarrollo futuro y viable del mundo musulmán.

Esta visión del mundo puede ofrecer más dinamismo, energía positiva y creatividad para una civilización humana saludable. A través de una revisión completa y penetrante de la visión mundial de la comunidad musulmana y de sus etapas a lo largo del tiempo, el libro identifica una de las razones más fundamentales del avance de la civilización musulmana en sus primeros años. Al mismo tiempo, revela aspectos importantes de la distorsión que ha afectado a la comunidad musulmana en los siglos posteriores, y ofrece soluciones.

A pesar de la admiración de los pueblos islámicos por Occidente y la conformidad con los hábitos occidentales en todos los aspectos de la vida, su imitación ha sido superficial a la vez que las sociedades han caído en el atraso y el olvido. Nada cambiará a menos que los musulmanes desarrollen una visión del mundo que les ofrezca un verdadero sentido de significado, propósito y motivación para una acción y una reforma constructivas.

Es nuestro anhelo que los pensadores y líderes con pensamiento reformista interactúen provechosamente con el tema de la cosmovisión coránica a través de un estudio exhaustivo de sus méritos, inculcándola, educando a los niños, formando profesionales, y llegando al corazón y la mente de los hijos e hijas de la comunidad musulmana.

Capítulo 1

La cosmovisión coránica y la cultura humana

Todo sistema cultural se asocia con una visión subyacente del mundo que pone en práctica una manera particular de pensar. Cuanto más clara, positiva, completa y flexible sea esa manera de pensar, y cuanto más refleje adecuadamente su sistema cultural y visión del mundo, más eficaz y dinámica será.

La cosmovisión coránica contiene una base para la reforma. Debe reflejarse de forma convincente, coherente y científica en la estructura, aplicación y resultados de las sociedades islámicas. La falta de conciencia en la estructura y el contenido de la visión islámica del mundo han provocado una pérdida de vitalidad, flexibilidad y productividad intelectual. Los principios, conceptos y valores islámicos no tienen influencia a pesar de la abundancia de material escrito de la herencia islámica y herramientas metodológicas para la comprensión.

Una visión del mundo clara, consistente y realista tendrá éxito como una fuerza doctrinaria que forma las vidas psicológicas, espirituales e intelectuales de las personas haciendo que actúen con principios. Una visión imprecisa del mundo, alejada de la realidad, tendrá poco efecto sobre la vida de las personas o sobre el estado de la sociedad. Actualmente, la comunidad musulmana carece de una conciencia cultivada y de un interés por analizar minuciosamente la visión islámica del mundo. El resultado ha sido pasividad, empeoramiento y atraso en la comunidad musulmana a lo largo de los últimos siglos.

La fascinación de los intelectuales musulmanes con los logros científicos y materiales del modelo occidental ha causado que adopten una mentalidad occidental además de la consiguiente visión del mundo. En cambio, los patrones de pensamiento musulmán deben ser reformados a través de un estudio y un análisis críticos de la tradición musulmana. Dicho estudio podría abordar las razones de la caída del pensamiento, la estructura social, y la postura cultura musulmanes. Los intelectuales musulmanes deben superar su obsesión ciega por el mundo occidental, y adoptar en su lugar una crítica objetiva y constructiva para observar su propia historia y cultura. La visión islámica del mundo contiene la base doctrinaria y el ímpetu intelectual, psicológico y emocional para que la comunidad musulmana recupere lo que ha perdido.

Los logros alcanzados durante los días del Profeta (SAAS)¹ y la era de los califas correctamente guiados fueron inspirados por su postura vital y eficaz del mundo y la cultura. Esta cosmovisión poseía un espíritu emprendedor, dinamismo, y un poder intelectual y emocional. Los logros históricos de estas personas permanecen aún hoy en la conciencia y la percepción de la comunidad musulmana. Debemos comprender las características de la cosmovisión que informó y dirigió a la generación anterior, y cómo evolucionó esta cosmovisión.

Debido a los cambios radicales que se evidencian en nuestra situación actual, debemos distinguir la visión que guió a las primeras generaciones de musulmanes de la incómoda herencia actual de nuestros antepasados más recientes. La visión mundial actual es una teoría reactiva cuya retórica alienta la opresión, la derrota, la pasividad y la marginalización. Por otro lado, la cosmovisión coránica tuvo éxito en el pasado porque alentaba la realización y la afirmación del ser de diversas formas individuales y grupales.

Cuando la humanidad vivía bajo la influencia de la cosmovisión constructiva coránica de los primeros días del Islam, su naturaleza espiritual y divina respondía con los valores de justicia, caridad,

hermandad y paz. Dios Todopoderoso declara: “[El Corán] es un Mensaje para toda la humanidad, para que se encamine quien quiera.” (surah al-Takwir, 81:27–28).

La ambigüedad se estableció gradualmente sobre la cosmovisión islámica luego del fin de la era profética y de los días de los califatos correctamente guiados. La comunidad de Compañeros del Profeta, alimentada por las palabras del Sagrado Corán bajo la tutela del portador original del mensaje islámico, comenzó a desaparecer. Luego vino el enfrentamiento con los imperios agresores y corruptos de la época: los imperios Persa y Bizantino. Posteriormente, las tribus árabes rebeldes del desierto derrotaron a las fuerzas militares del estado y socavaron su vida política. Los árabes del desierto, nuevos en el Islam, seguían bajo la influencia de los valores y las tradiciones sociales racistas y primitivas.

Los conflictos regionales, la dureza de la vida en el desierto, y los eternos conflictos tribales por los escasos recursos naturales dificultaban la absorción de los valores de la solidaridad y el pensamiento metatribal subyacentes a las instituciones sociales islámicas como son la familia, la ciudadanía, y los conceptos de estado y nación. El Corán ilustra el barbarismo y la forma primitiva de pensar de las tribus beduinas. Su influencia negativa en la vida política islámica comenzó con el colapso del califato correctamente guiado y el establecimiento de la implacable dinastía Omeya. Sus formas primitivas de pensar y su enfoque racista hacia las relaciones humanas oscurecieron aún más la cosmovisión coránica. Otra detracción significativa a lo largo del tiempo fue el formalismo del pensamiento griego y la lógica de la inclinación mística de su doctrina y su filosofía.

Estos desarrollos forzaron una actitud de dependencia en los ámbitos público y político, a la vez que distorsionaron y difuminaron muchos aspectos de la cosmovisión islámica. Así, la religión pasó a utilizarse poco a poco al servicio de los dictadores políticos y sus devotos. La confusión intelectual y doctrinaria empeoró

y produjo una distorsión aún mayor en la cosmovisión islámica, además de un mayor debilitamiento espiritual en la comunidad musulmana. Estos desarrollos podían observarse claramente hacia finales de la era Omeya, en la desintegración del sistema político del estado islámico y la retirada de los fundamentos coránicos revelados para la renovación de la civilización. Estos incluían la visión de una administración otorgada de forma divina, el fin último de la creación, la calidad regida por reglas de la naturaleza humana, las bases éticas de la conducta humana, y los principios de justicia, la hermandad, la unicidad de Dios, la consulta, la libertad, la responsabilidad y la acción constructiva.

Lejos quedó el sentido de propósito y motivación que alguna vez había impulsado a la nación, y con él, se fue también el progreso, la creatividad, y la acción constructiva. El resultado fue un vacío que se llenó con la retórica de la subyugación y la intimidación, que reforzó aún más la indiferencia y la impotencia. Surgieron el conflicto, la fragmentación, el atraso, y la disfunción institucional y los regímenes tiránicos gobernaron en todo el imperio islámico.

El conflicto pretendido entre la revelación y la razón para las comunidades musulmanas es una ilusión sin asidero en la naturaleza humana ni realidad objetiva. Se cuestionan los textos escritos de la revelación y la realidad de la naturaleza humana y las leyes del universo. El trabajo de la razón es verificar que la revelación describa la realidad de la naturaleza humana y el universo más amplio. Como la revelación y las leyes universales derivan de la misma fuente, no existen discrepancias entre el significado real y la guía transmitida por la revelación divina.

El Corán no contiene ninguna mención específica de ‘razón’ o ‘mente’. El interés por la mente, o la razón, se relaciona no con la razón ni con sus axiomas – que son un aspecto inalterable de la naturaleza humana – sino con cómo se usan la razón y sus capacidades.

El Corán habla frecuentemente de los procesos de comprensión (*al-tadabbur*) – usar la razón, (*al-‘aql/al-ta’qqul*), reflexión (*al-*

tafakkur), y visión (*al-ibsar*). Cuando los estudiosos carecían de conocimiento o información suficientes para identificar errores en sus analogías, simplemente adoptaban interpretaciones que igualaban el espíritu general de la ley islámica y que veían que satisfacía los requisitos del bienestar humano: se apegaban a la práctica de la preferencia jurídica (*istihsan*). Este enfoque se desarrolló y convirtió en *maqasid al-shari'ah* (los objetivos mayores de la ley islámica), lo que implica analizar los aspectos particulares a la luz de parámetros universales para alcanzar el espíritu de la ley islámica en situaciones humanas tangibles. De esta manera, los estudiosos pudieron proteger y defender los intereses materiales y espirituales de las personas.

La comprensión correcta de la revelación no puede exigir de ninguna manera la coerción, compulsión o negación de la naturaleza humana o de las leyes del cosmos. La revelación divina nos llevó a una comprensión de nuestra propia naturaleza y creación como un todo: la única manera de construir una sociedad justa, saludable y creativa. Esta revelación insta y guía a los seres humanos a activar y obedecer su voluntad de hacer el bien. Por ejemplo, el mandamiento coránico de “leer” pretende instarnos a que utilicemos nuestra capacidad humana para hacer el bien, y está motivado por la fe, la sabiduría, y un sentido de fin ético. La cosmovisión coránica no contiene posibilidad alguna de conflicto entre la revelación y los hechos de la naturaleza, humanos y cósmicos. La persona que busca la verdad debe ser perseverante a la hora de sopesar y comparar la información disponible.

Si luego de la muerte de los Compañeros del Profeta, la comunidad musulmana hubiera seguido apegándose a la cosmovisión coránica, habríamos conservado nuestra unidad como nación; habríamos marcado el camino en las ciencias sociales islámicas; y no nos habríamos separado en facciones antagónicas. Pero en ese proceso, se perdieron la verdad y los intereses humanos reales y se desintegró la comunidad. Si los conceptos y el conocimiento coránico hubiesen seguido rigiendo el pensamiento islámico, ha-

bría sido más evidente que las palabras del Profeta hacia los árabes del desierto se ajustaban a sus necesidades, capacidades, cultura, e historia específicas. A lo largo del tiempo, el Corán fue visto como un simple medio para obtener una bendición y una recompensa celestial a través de la recitación y la memorización a la vez que faltaba *iytihad* (intentos de luchar con sus significados de formas nuevas y creativas).

El estudio exhaustivo de la historia de los expertos islámicos muestra que las costumbres y el pensamiento tribales, junto con la entrada de pueblos no árabes a la comunidad musulmana, ejercieron un impacto significativo en el curso de la nación/estado árabe. Pero el Corán sigue siendo una constitución, un mensaje eterno, un llamado, una ley, y una cosmovisión válida para todo momento y lugar. Su función no es emitir instrucciones o promulgar leyes para dirigir la sociedad en tiempos y lugares específicos; sino que, ofrece una cosmovisión atemporal e inspirada divinamente.

Además, a medida que pasaban la Sunnah y los Hadices del Profeta, las conclusiones de los pensadores de la Escuela de Medina se correspondían con los pensamientos y las prácticas del Profeta. Por otro lado, el pensamiento del Imán Ahmad ibn Hanbal, fundador de la última escuela sunní de jurisprudencia, difería notablemente de Medina y de la sociedad islámica de los tiempos del Profeta. La obra de Hanbal contribuyó a la proliferación de las recopilaciones y enciclopedias del hadiz.

La mayoría de los estudiosos musulmanes se concentraban en asuntos de piedad personal, o lo que luego se conoció como *modos de adoración* (*'ibadat*), aunque toda acción que lleve a cabo un musulmán bien intencionado, sea pública o privada, es una forma de adoración. De igual manera, los estudiosos se sumergían en leyes y normativas personales que regían las transacciones mundanas, como los contratos de venta. No quedaba tiempo ni energía para escribir libros que traten el manejo de los asuntos de gobierno y de interés público. La cosmovisión islámica, con su énfasis equi-

librado en los ámbitos público y privado, prácticamente se había perdido. Lo que quedaba era la retórica de la amenaza y la intimidación basada en la suposición de que la población musulmana en su mayoría estaba destinada a permanecer en la ignorancia.

El mensaje del Profeta a sus Compañeros estaba marcado de amor, estima, respeto, y reconocimiento de sus nobles cualidades, logros, y contribuciones. La cosmovisión coránica es una perspectiva ética, monoteísta, resoluta y positiva del mundo y refleja la naturaleza humana saludable y bien equilibrada en la que Dios nos ha creado. Por consiguiente, una perspectiva científica y regida por la ley sostiene un mando responsable del mundo y sus riquezas. Un musulmán que ha sabido capturar la cosmovisión coránica vivirá en armonía con su naturaleza de origen divina, que es esencialmente buena. Nosotros como musulmanes somos llamados a inculcarles a nuestros hijos, en sus mentes y en sus corazonas, una visión de amor, dignidad y paz.

A pesar de las influencias culturales e intelectuales negativas de nuestra cultura materialista actual, los estudios sociopsicológicos deben ser llevados a cabo de tal manera que reflejen la cosmovisión coránica y el amor central que los musulmanes tienen por Dios. Dichos estudios pueden darse en forma de literatura sobre material educativo parental y escolar. Al dirigirse a públicos adultos, se debe prestar atención a la reflexión consciente en las bendiciones de Dios y el cuidado providencial, y en cómo Él ha honrado a los seres humanos.

Podemos avizorar las implicaciones de la cosmovisión coránica para nuestras instituciones sociales aplicando sus conceptos a diversas áreas de la vida. Dichos conceptos incluyen la consulta mutua, la justicia, la caridad, las buenas acciones y la purificación. Los conceptos opuestos son la injusticia, las malas acciones, la agresión, y todo lo que vaya en contra de la razón y los intereses humanos. Buscamos establecer una comprensión adecuada del Corán como fuente de guía y una cosmovisión espiritual construc-

tiva para nuestras vidas y nuestra sociedad. El Corán sirve como vara para medir los fines y objetivos propuestos, además de un conjunto de criterios para evaluar el contenido de las narraciones y otros textos.

Las batallas intelectuales y culturales surgen por los intentos de algunos de destruir o marginalizar la identidad y la cultura musulmanas, y destruir su capacidad de hacer contribuciones creativas y reformistas a la cultura materialista moderna. Los derechos de las mujeres y los roles en la familia y la sociedad son un claro ejemplo de esto. La institución de la familia ha recibido históricamente una atención especial por parte de los estudiosos musulmanes debido a su conexión vital con la ley islámica. En consecuencia, la familia musulmana ha conservado su importancia y su fortaleza moral a pesar de la devastadora atrofia y estancamiento del pensamiento islámico. A menos que reformemos los sistemas familiares y de trabajo de tal manera que reflejen la sabiduría de los roles complementarios de los géneros dentro de la estructura familiar, destruiremos aún más la comunidad musulmana y sus miembros.

La unidad complementaria de los sexos armoniza la existencia humana y la composición física, psicológica y social del hombre y la mujer. Ambos forman una entidad completa y sincronizada. En lugar de basar nuestro pensamiento y comportamiento en la suposición de que hombres y mujeres son iguales, los musulmanes deben trabajar sobre la suposición de que, si bien son similares en algunos aspectos, también son diferentes en muchos aspectos complementarios.

La cosmovisión materialista ignora o minimiza estas diferencias psicológicas y sociales, orgánicas y esenciales entre hombres y mujeres. Vemos los efectos devastadores de esta postura nihilista y sin rigor científico en las sociedades occidentales, en forma de injusticias contra mujeres y niños. Estas injusticias destruyen la institución familiar y sus bases constructivas éticas. Las mujeres llevan cargas que les impiden satisfacer sus instintos maternos,

o cuando lo hacen, sobrellevan por sí solas los costos materiales y psicológicos de esta elección. Al mismo tiempo, los hombres quedan marginados de esta oportunidad.

La falta de conciencia de una cosmovisión coránica, sus dimensiones sociales, y la estructura de su sistema cultural le ha sido útil a quienes emprenden el desahucio cultural de la comunidad musulmana. La complementariedad puede ordenar las relaciones sociales entre hombres y mujeres y los derechos y responsabilidades resultantes a la luz de su naturaleza divina y de los conceptos coránicos de amor (*al-mawaddah*), compasión (*al-rahmah*), buenas acciones (*al-maruf*) y caridad (*al-ihsan*).

Esta cosmovisión debe ser comprendida más profundamente ya que está conectada con las relaciones conyugales y con una reformulación práctica que garantiza los derechos de hombres y mujeres en los ámbitos económico, político, social y educativo. Dicha reformulación permitirá que esos entornos funcionen más armoniosamente a través de conceptos y principios coránicos, formando así subsistemas integrados dentro de la sociedad mayor.

La comunidad o nación en la cosmovisión coránica debe ser entendida como una parte inseparable de la existencia humana que solo está completa cuando los individuos y comunidades son simbióticos. El Corán se dirige al individuo, a la comunidad, y a la raza humana en su totalidad: *“Dios prometió hacer prevalecer en la Tierra a quienes crean y obran correctamente, como lo hizo con quienes los precedieron. [Dios] les concederá el poder necesario para que puedan practicar la religión que Dios ha dispuesto [el Islam], y transformará su temor en seguridad.”* (surah al-Nur, 24:55).

El Corán destaca tres bases para una acción humana exitosa: fortaleza de certeza y fe; productividad de acción; y efectividad de la acción debido a su rectitud. ¿Qué controla la relación entre el Yo y el Otro en la cosmovisión coránica? Esta dimensión humana de la perspectiva coránica del mundo y de la vida humana es esencial. La visión monoteísta del Corán es universal e integradora. Por lo

tanto, el 'Otro' es parte integral del 'Yo', tal como el 'Yo' es entendido como parte integral del 'Otro'.

Desde la perspectiva de la cosmovisión coránica, las relaciones entre el Yo y el Otro son círculos interconectados, donde cada uno beneficia y contribuye al otro. El Yo y el Otro pertenecen a los 'pueblos y tribus' en una variedad de sistemas humanos sociales que representan la diversidad. *"Entre Sus signos está la creación de los cielos y de la Tierra, la diversidad de sus lenguas y colores. En esto hay signos para quienes comprenden."* (surah al-Rum, 30:22).

La diversidad existe para que las personas puedan lograr cooperar y complementarse entre sí de forma unida y haciendo un uso responsable del planeta y sus recursos, satisfacer las necesidades propias y ajenas, y producir civilizaciones y culturas. La justicia por sí sola debe regir la relación entre el Yo y el Otro aun cuando haya enemistad y aislamiento. De igual manera, el lazo de hermandad de la humanidad común exige que el Yo y el Otro eviten todo tipo de injusticia y agresión. El Corán se refiere al acto de repeler la agresión en sí misma: *"si son agredidos, agredan tal como los agredieron [sin excederse]"* (surah al-Baqarah, 2:194). El conflicto y la guerra entre hermanos en la humanidad siempre implica cruzar una especie de línea roja, aun cuando fuera legítimo y necesario. De esta manera, el Corán nos alerta de la seriedad de dicha acción. Pero sin moderación no puede haber justicia; la justicia es simplemente el fruto de la moderación en todas las cosas.

El Islam llegó como una fuente de guía y para inaugurar la fase universal y científica de la civilización humana, y el Corán se dirigió a toda la humanidad. El Corán no es un discurso de lo sobrenatural y milagroso, como las revelaciones impartidas a la humanidad en los primeros períodos de su desarrollo. Es el discurso del conocimiento, la lectura, la reflexión y la contemplación; de la razón, el argumento y la persuasión, de la guía, la hermandad, la justicia y la paz. El Islam es mensaje divino final para los seres humanos, y la perspectiva coránica en la existencia humana

y nuestro origen divino como responsables y líderes sobre la tierra. Todos tomamos lo que podemos de los valores y enseñanzas del Islam y lo absorbemos y aplicamos. La cosmovisión islámica basa todas las relaciones entre el Yo y los Otros en el principio de justicia y paz. Debemos ser cuidadosos de no confundir el llamado islámico a la fe, o *da'wah*, con el estado islámico, o *dawlah*. El estado es una entidad política que existe con el fin de alcanzar la organización social humana.

El Occidente ha adoptado con mucho entusiasmo el método científico sin aceptar también la cosmovisión islámica monoteísta. Luego de que Occidente abandonara la religión, ésta pasó a convertirse prácticamente en una superstición. Por otro lado, el Corán transmite objetivos, valores y conceptos que permanecen en el tiempo, y no varían de un lugar a otro. A medida que cambian y evolucionan las condiciones de la vida humana, también deben cambiar y evolucionar las aplicaciones de los valores y conceptos islámicos.

La aplicación firme de los valores y conceptos islámicos dentro del contexto de tiempos y lugares específicos requiere sabiduría, conocimiento y discernimiento. El Corán, que es la palabra de Dios y Su mensaje final a la humanidad, también es la fuente de guía válida para el uso correcto de la naturaleza y de las leyes del cosmos en todo momento y lugar. El papel de la Sunnah profética como segunda fuente del mensaje islámico brinda sabiduría para la aplicación de valores, principios y conceptos de este mensaje.

La cosmovisión coránica y la vida del Profeta ofrecen mensajes realistas capaces de guiar a las personas y permitirles a las fuerzas del bien del alma humana superar las inclinaciones hacia el hedonismo, el mal, la injusticia y el egoísmo. Para comenzar, la comunidad musulmana debe reconocer que su situación no es óptima, y que éstos desarrollos han sucedido por razones identificables que pueden ser tratadas. La comunidad musulmana debe aprender a ignorar las afirmaciones sesgadas e irreales acerca de los requisitos del Islam.

Los pensadores, reformistas y educadores musulmanes deben identificar y abordar los males en las sociedades islámicas actuales. De igual manera, cada subgrupo dentro de la comunidad musulmana debe reconocer las fuentes del mal funcionamiento o desequilibrio y los métodos de corrección. Luego la comunidad podrá recuperar su salud y su papel como pionera cultural con una visión y un optimismo claros. La cosmovisión coránica servirá nuevamente como base para la forma de vida de la comunidad.

El Islam es un bote salvavidas que nos llevará a salvo a la costa, una brújula que asegurará que terminemos bien nuestro viaje. El Islam no es: una forma de racismo que satisface el orgullo humano o los instintos básicos y agresivos; un idealismo monástico ingenuo, subyugante y humillante; o un materialismo nihilista en el que sólo sobreviven los más aptos. En cambio, el Islam es un idealismo espiritual, equilibrado y saludable. Esta visión del Islam ofrece una base para satisfacer las necesidades humanas en un ámbito de seguridad, justicia y tranquilidad.

Capítulo 2

Los principios plasmados en la cosmovisión coránica

Estos valores y principios son las bases fundamentales y esenciales para la construcción de una cosmovisión coránica en el nivel práctico. Guían el progreso cultural de la sociedad. El monoteísmo es el principio más fundamental de esta cosmovisión, ya que brinda la respuesta más convincente y universal a las necesidades espirituales humanas. También representa el ‘techo’ de la lógica humana en la comprensión de las distintas dimensiones de la vida y la existencia: “*No hay nada ni nadie semejante a Dios, y Él todo lo oye, todo lo ve.*” (surah al-Shura, 42:11). Las instrucciones del Corán reflejan el carácter esencial de la conciencia humana con sus inclinaciones resueltas, éticas y espirituales.

El principio de la administración otorgada divinamente se refleja en las palabras de Dios hacia los ángeles en el momento en que creó a los seres humanos. En los niveles individual y comunitario, los seres humanos poseen conciencia y comprensión. El principio de la administración, que implica la capacidad de actuar en el mundo, le otorga al ser humano una posición de honor. Esta posición comprende el derecho de ejercer la libertad a la hora de tomar decisiones en la vida, y también responsabilidades, obligaciones y responsabilidad por nuestros actos sobre la tierra.

La justicia es el objetivo central de toda acción e interacción humana en todos los niveles: material, espiritual, económico, social y político. Sin justicia o moderación, todas las dimensiones de la existencia y la administración humanas pierden significado y propósito: la justicia es la vara con la que se mide la conducta humana

sólida. El Corán nos ayuda a ver el carácter de inclusión total de la justicia en todos los aspectos de la vida para el individuo y la comunidad.

Los seres humanos se distinguen de otras criaturas por su espíritu y su conciencia, y por su deseo de buscar conocimiento. Este honor implica una responsabilidad que a su vez exige que los seres humanos gocen de la libertad de elegir significativamente. Sin embargo, la libertad no justifica el caos ni lastimar los derechos e intereses de otras personas, la comunidad, o las generaciones venideras. Por lo tanto, nadie puede violar este derecho humano a la administración en sus dimensiones individual y comunitaria.

La libertad personal subjetiva es una libertad de conciencia relacionada con las convicciones, las creencias doctrinarias, y la cosmovisión de un individuo. En segundo lugar está la libertad de actuar dentro de la esfera social. Esta libertad impacta en la sociedad y tiene límites correspondientes determinados a través de la consulta mutua. La comunidad determina los límites y controles y trabaja para lograr el equilibrio adecuado entre los derechos y libertades individuales, y el derecho de la comunidad para asegurar su bienestar y supervivencia.

El Corán nos asegura que la recompensa eterna de Dios será para aquellos *“para quienes responden a su Señor, cumplen con la oración prescrita, se consultan para resolver sus asuntos y con lo que les he concedido hacen caridades”* (surah al-Shura, 42:38). El fin de la consulta es brindar guía para ordenar y manejar la sociedad como un todo sin violar los derechos y libertades individuales.

Las personas se dirigen racional e intuitivamente a la convicción de que, dentro de las limitaciones de sus capacidades y circunstancias, son libres de tomar decisiones significativas de las cuales son responsables. La cosmovisión coránica ve a la vida humana como un emprendimiento de bondad fundamental serio y significativo. Ve al fruto de todo lo que logramos en la vida por medio de la reforma, creatividad y servicio como algo que se extiende al ámbito

espiritual de la eternidad. Nuestra percepción espiritual innata es la base del sentido religioso y moral. Al poner en el centro de la atención dichas aspiraciones, la cosmovisión coránica se convierte en nuestro objetivo y fuente de inspiración.

Uno se vuelve más capaz de tomar decisiones conscientes, bien informadas y responsables sobre el rumbo de nuestra vida. La cosmovisión intensifica la conciencia que tenemos de nuestra responsabilidad moral, la cual es parte inseparable de nuestro carácter humano otorgado por Dios y está entre las características que nos permiten cumplir la función de califa de Dios sobre la tierra.

Gracias a su conocimiento cada vez mayor, los seres humanos han recibido la capacidad de utilizar los recursos de la tierra y construir culturas y civilizaciones. También han recibido libertad, capacidad de elegir, y la capacidad de tener la percepción espiritual y moral que les permita vivir con un fin y buscar la bondad y rectitud, y una conciencia de su responsabilidad antes el Creador.

La consulta mutua (*al-shura*) no está sujeta a los caprichos o intereses de los individuos con influencia y poder sino que, al contrario, está abierta a la participación de toda la comunidad. Esta práctica protege los derechos legítimos que todos tienen de actuar según sus convicciones sin obstáculos ni restricciones, cumpliendo así el propósito de la existencia humana y alcanzando las metas compartidas del desarrollo, la reforma, y la seguridad. La consulta mutua es, por lo tanto, esencial para el bienestar del individuo, la comunidad y la raza humana.

Si se analiza cuidadosamente el Corán en relación al concepto de la consulta mutua y su relación vital con los objetivos de desarrollo, éticos, y administrativos, se evidencia el verdadero significado de la libertad correctamente guiada y ejercida en un espíritu de justicia, dignidad y tolerancia. La consulta mutua protege a la comunidad de los males de la tiranía, el autoritarismo, la injusticia y la corrupción. La libertad y la consulta mutua (o la falta de ella) juegan un rol significativo en el ascenso y la caída de las civiliza-

ciones. La libertad y la consulta son condiciones necesarias para la supervivencia de la civilización humana.

A medida que las comunidades musulmanas pasan por la fase de renacimiento y recuperación de su vitalidad cultural, deben apreciar la interdependencia que existe entre la libertad y la consulta mutua por un lado, y el ascenso y la caída de las civilizaciones por el otro. La civilización humana actual sufre de la supremacía del materialismo y el racismo (el yo que incita al mal), las democracias ficticias y sus postulados, las supuestas libertades que no son más que una fachadas de anarquía nihilista, las voces engañosas de la prensa, y los falsos centros de investigación controlados por las clases adineradas e influyentes.

Las sociedades materialistas avanzadas han despojado los recursos humanos y materiales de otros pueblos en un intento por escapar de los efectos de sus propios caprichos, la inflexibilidad de sus sistemas políticos, sociales y económicos, sus prácticas corruptas, clasistas y racistas, y la moralidad deteriorada de sus pueblos y sistemas sociales. El precio de este sofisticado despojo es pagado, claro está, por los pueblos más débiles y menos avanzados a través de la pérdida de sus mentes más ilustres, sus recursos humanos y materiales, y su dignidad.

Se agranda la brecha que existe entre las masas de la gente común y la minoría feudalista (monopólica) representada por la inteligencia tecnocapitalista. La rigidez social y las luchas económicas, sociales y políticas seguirán empeorando y se extenderán por todo el mundo. Por razones históricas relacionadas con su entorno y la falta de sofisticación cultural, la comunidad musulmana no ha podido darse cuenta de la importancia de sus instituciones.

Sin embargo, si hoy realmente queremos estar a nuestro propio servicio y de la comunidad humana, no tenemos más remedio que construir las mejores instituciones posibles. Como nos recuerda el Corán: *“Los derrotaron con el permiso de Dios, y David mató a Goliath. Dios le concedió [a David] el reino y la sabiduría, y le enseñó*

cuanto Él quiso. Si Dios no hubiera permitido que la gente se defendiera, la Tierra estaría llena de corrupción, pero Dios concede Sus gracias a todos los seres” (surah al-Baqarah, 2:251). La riqueza que poseen actualmente algunos estados islámicos tiránicos o corruptos es una verdadera amenaza para las iniciativas que intentan hacer avanzar a la comunidad musulmana por el camino de la renovación.

Existe un peligro real de que los primeros indicios de un despertar por parte de la comunidad musulmana serán cortados de raíz antes de que siquiera puedan florecer y dar sus frutos. Debido a los serios intentos de los pensadores, reformistas y educadores, además de la preocupación de las madres y padres, y de los sacrificios que hacen por sus hijos, la comunidad musulmana posee todo lo necesario para alcanzar estas metas a pesar de los obstáculos.

El ilustre juez y jurista Ibn Jaldún (fall. 808/1406) contribuyó al establecimiento de la investigación sistemática, causal y científica y a un enfoque sistemático y causal de las ciencias sociales. Él sostenía que para que la revelación y sus diversos mensajes sean reconocidos como una verdadera revelación e ingresen al ámbito del conocimiento humano, primero deben considerarse todas las afirmaciones y mensajes de cada mensajero en el equilibrio de la razón humana y medirse según el criterio de la lógica sólida. La causalidad y la administración responsable son inseparables. Sin la causalidad, la vida se reduciría al caos y no habría base para la responsabilidad o la acción responsable. La tarea de ser califas de Dios incluye la voluntad; implica responsabilidad y capacidad de acción basada en el monoteísmo, objetivos claros y moralidad.

La administración de la tierra otorgada por Dios sería imposible sin reconocer la causalidad de la vida humana. En la relación correcta entre la revelación (lo que está escrito, o *al-mastur*), las leyes de la naturaleza y el cosmos (lo que se observa, o *al-manzur*), y la razón (el equilibrio, o *al-mizan*) – las leyes de la naturaleza humana y el cosmos son el tema de la revelación, mientras que los fundamentos de la razón y la lógica son la manera en que com-

prendemos la guía de la revelación. Si la forma musulmana de pensar no se hubiera desviado bajo la influencia del pensamiento griego, los musulmanes habrían sido los primeros en descubrir las ciencias sociales. Si hubieran adoptado tempranamente una perspectiva regida por la ley y un enfoque científico completo, podrían haber logrado mucho más que otros pueblos.

Para corregir el curso actual del pensamiento y la cultura islámicos, los pensadores y reformistas musulmanes deben recuperar un punto de vista científico más amplio. Así, basados en la sólida base de la cosmovisión coránica, pueden reformar el enfoque de la comunidad musulmana frente a la cultura, la educación y la crianza de sus hijos, que forma la base del pensamiento, las instituciones académicas, y la formación de la comunidad. Dicha reforma unificaría la perspectiva islámica en diversos campos de conocimiento. Dicha reforma facilitaría la creación de planes de estudio para una gran variedad de especializaciones académicas que se ofrecerían junto con la instrucción doctrinaria basada en el Corán que refleje la cosmovisión islámica.

Una verdadera cosmovisión islámica es amplia, regida por la ley, y disciplinada. Lamentablemente, la cosmovisión predominante entre los musulmanes, que falsamente dice ser «islámica», es teórica, atomística, pasiva y selectiva. Para que la comunidad musulmana pueda recuperar la cosmovisión coránica y reconstruir un sistema de pensamiento correctamente guiado, debemos reconocer que los instintos firmes, las leyes universales, las realidades de tiempo y lugar, y la revelación son las fuentes del conocimiento islámico.

Los sentidos sirven como herramientas para la razón, la cual es la medida del pensamiento humano. Basados en la lógica y los fundamentos de la razón y el sentido común, hacemos observaciones y comparaciones que nos permiten formar opiniones sobre el mundo. La voluntad sirve como base para nuestras elecciones y decisiones, ya sea en búsqueda de rectitud, justicia, y reforma sobre esta tierra, o para satisfacer fines egoístas. Como individuos y como sociedad,

los musulmanes pueden reparar lo que está dañado en el camino del pensamiento y el pensamiento de las generaciones futuras.

El globalismo es la característica de la fase en la que convergen todas las etapas del desarrollo humano. Todas las religiones que precedieron al Islam fueron mensajes dirigidos a pueblos específicos, que vivían una existencia primitiva y relativamente aislados entre sí. Además, el medio a través del que estas religiones llegaban a esos pueblos eran principalmente los milagros. El Islam llegó como un mensaje para todos los pueblos del mundo, para todos los descendientes de Adán. Por lo tanto, su discurso está dirigido a toda la humanidad, y el medio utilizado para llegar a sus oyentes es una comprensión científica y regida por la ley del universo y del lugar del ser humano en él. Sus objetivos son la justicia y la paz. Sin justicia, no hay paz ni globalismo. El globalismo y la globalización son polos opuestos. El globalismo produce comunicación, paz entre las personas y las sociedades, hermandad, compasión, y un reparto justo de los beneficios y recursos. La globalización, por el contrario, surge de, y le da origen al control, la explotación y la corrupción. Junto con el crecimiento del movimiento de la comunicación, la fase globalista y científica del desarrollo humano, que comenzó con el mensaje enviado a través del Profeta, ha acercado a las personas de tal manera que se conviertan en una sola comunidad global. La comunicación, el reconocimiento mutuo, y los intereses compartidos entre los pueblos y naciones del mundo los impulsarán hacia la formación de una sola comunidad humana.

La alternativa a la globalización es el globalismo; es decir, el establecimiento de una comunidad, un orden, y un gobierno globales sobre la base de los principios de hermandad, justicia, cooperación, solidaridad, seguridad, paz, y un uso responsable y constructivo de la libertad. La comunidad musulmana tiene la responsabilidad de recuperar su visión y basar su sistema consultivo en una perspectiva cuyo punto de partida sea la unidad fundamental de la humanidad. *“Dios convoca a la morada de la paz y guía a quien quiere por el sendero recto.”* (surah Yunus, 10:25).

Capítulo 3

La cosmovisión coránica: la base, punto de partida e inspiración para la reforma y construcción

Para que los musulmanes recuperemos nuestra cosmovisión coránica, debemos ser más conscientes de nuestra historia como pueblo y, en particular, de la era que abarcó la vida del Profeta y los califas correctamente guiados. Debemos poder apreciar el efecto de la cosmovisión sobre esa era ilustrada, sobre la herencia islámica, y sobre el curso de las eras posteriores, que a su vez marcaron la civilización humana, y culminaron en la fase actual de conciencia científica y cósmica. A la luz de lo que conocemos sobre la cosmovisión espiritual basada en la justicia y la hermandad de todos, y de la otra cosmovisión materialista basada en el racismo y la agresión, podemos comenzar a discernir las verdaderas características de la civilización moderna.

Las características que observamos en la civilización moderna son, en realidad, expresiones concretas de la ley de la selva y de las inclinaciones malignas del ser. A medida que las bases estructurales de dichas sociedades se vuelven más rígidas y frágiles, las mismas sociedades comienzan a debilitarse y desintegrarse. Ni la ética ni los derechos tienen ya un sentido o un lugar en el mundo de la selva. Así, esta civilización no podrá sobrevivir porque los constantes conflictos que surgen inevitablemente de las bases sobre las que se apoya son como un fuego arrasador, que si no encuentra nada que consumir, se consume así mismo: *“Ya mencioné anteriormente en las Escrituras Reveladas como lo había hecho en la Tabla Protegida, que la Tierra será heredada por Mis siervos justos.*

En esto hay mensaje suficiente para un pueblo que realmente adora a Dios.” (surah al Anbia, 21:105–106).

La espiritualidad meticulosa que sostiene el Corán, que implica un compromiso con la justicia, la tolerancia, y una resolución ética, es el polo opuesto de ese materialismo degenerado. A pesar de su rechazo general a la guía de la revelación, la civilización materialista moderna ha alcanzado grandes cosas gracias a su compromiso con el método sistemático y regido por ley de investigación científica, el cual constituye uno de los requisitos para ser administradores y representantes de Dios sobre la tierra.

Las inclinaciones mundanas de la civilización moderna necesitan otro requisito de verdadera administración: la espiritualidad meticulosa inherente a la naturaleza humana sólida y correctamente guiada, *al-nafs al-lawwamah* (la voz acusadora de la propia conciencia humana). Pues sin ella, no habrá manera de enfrentar los peligrosos males espirituales y sociales que padecen los miembros de la sociedad moderna.

Una vez que el Islam sea comprendido correctamente y comunicado a otros de forma adecuada, una vez que nuestra comprensión de la cosmovisión coránica esté libre de distorsiones, y una vez que se sigan prácticas educativas sólidas, estaremos preparados para liberar a los materialistas actuales de los conflictos, injusticias y peligros que acechan su existencia. La tarea de reformar les pertenece a los pensadores y pioneros musulmanes quienes, para poder superar los obstáculos culturales y el pensamiento pétreo y atrasado, precisarán de una gran dosis de objetividad, paciencia y valor.

Capítulo 4

La cosmovisión islámica y los conceptos éticos humanitarios

El pensamiento musulmán está dominado por un apego atávico a las tradiciones, prácticas y aplicaciones del pasado, mientras que la mentalidad de los musulmanes está marcada por una pasividad y apatía que ha profundizado la ruptura entre los valores y los ideales personificados en la tradición islámica, y la realidad de las vidas y relaciones de los musulmanes. Los valores y conceptos claramente son las herramientas para la acción concreta.

Los valores, principios y conceptos islámicos se remontan a la visión fundacional de la comunidad musulmana. Hoy en día, debemos inculcar esos conceptos a través de la educación en las mentes y los corazones de los musulmanes y aplicarlos en instituciones sociales, políticas y económicas integradas e interactivas. De esta manera, podemos producir una comunidad musulmana vital, positiva y eficaz que esté preparada para construir civilizaciones y hacer historia. Debemos ayudar a los académicos, reformistas, educadores, y padres de la comunidad musulmana a ser conscientes de sus responsabilidades y llevar a cabo sus roles asignados, lo cual les permitirá a ellos y a sus hijos satisfacer su anhelo espiritual.

La cosmovisión coránica presenta una visión realista de la existencia en todas las áreas, a la vez que ofrece una guía para manejarlos en relación a las leyes del cosmos y a nuestra propia naturaleza humana. Esta visión comienza con el concepto de la unidad absoluta del Ser Divino y el principio correspondiente de unidad y complementariedad del cosmos y sus numerosos componentes.

De este principio se desprende que la conciencia de la hermandad de toda la humanidad se halla incrustada en cada uno de nosotros; tenemos una responsabilidad humana y social de vivir con un propósito, moral y constructivamente; y la estructura de la vida humana y del universo en su totalidad descansa sobre la base de la unidad en la diversidad, y diversidad en la unidad.

Precisamos una reevaluación seria, objetiva, y crítica de la herencia y la historia de esta comunidad para poder distinguir lo bueno de lo malo, lo útil de lo inútil. Si limpiamos nuestros ámbitos intelectuales, educativos, y sociales y eliminamos las debilidades, prejuicios y distorsiones, podremos alimentar una perspectiva global, objetiva, y basada en el Corán que derive su inspiración de la sabiduría transmitida en la vida del Profeta y las maneras en que aplicaba las enseñanzas del Corán en las situaciones de la vida real.

El conocimiento y la comprensión son, antes que nada, la tarea de pensadores, estudiosos, académicos, e intelectuales, además de las escuelas y maestros. Las tareas de los padres son, ante todo, la crianza de los hijos y la educación y refinamiento del espíritu y la conciencia de los hijos, y guiar a los mismos en el desarrollo de una conducta apropiada. Los pensadores, docentes y reformistas deben prestar especial atención a la bibliografía y a las instituciones que les competen y que tengan investigaciones sobre la educación desde una perspectiva cultural y científica, y luego ofrecer esas investigaciones a los padres por todos los medios posibles, especialmente ahora que vivimos en la era de la comunicación electrónica e Internet.

Nuestras instituciones religiosas, sociales, y educativas están dirigidas exclusivamente por quienes han demostrado un pobre desempeño en sus respectivos campos. Mientras tanto, conservamos nuestros recursos y reconocimiento para aquellos campos que se supone son lucrativos y prestigiosos, como la medicina y la ingeniería. Sin embargo, debido al pobre desempeño de nuestro sistema social, finalmente perdemos nuestros profesionales que

emigran a otros países. Es hora de que purifiquemos y reconstruyamos nuestra cultura y les demos a nuestros hijos una base espiritual, intelectual y cultural adecuada.

Existe mucha controversia y confusión sobre lo que se conoce como ‘islamización del conocimiento’ y la manera en que se logra. Una de las principales razones de esto es la falta de claridad con la que se presenta el tema del desarrollo de las ciencias sociales islámicas, además de que no se logra aclarar el carácter de su contenido y objetivo, y cómo se relacionan con la herencia islámica, el pensamiento islámico y las ciencias sociales occidentales, respectivamente. La islamización del conocimiento y la islamización de las ciencias sociales son dos caras de una misma moneda, y hasta tanto no aclaremos el vínculo entre ellas, además del vínculo existente entre ellas y las ciencias islámicas tradicionales o entre las disciplinas y las ciencias sociales, la confusión seguirá reinando.

Actualmente, el aspecto jurídico (legal) de la tradición islámica recibe el mayor énfasis en el pensamiento islámico ya que le concierne a la vida de la comunidad islámica. La jurisprudencia islámica, desde su comienzo, ha derivado su pensamiento y su contenido de los contenidos establecidos por el Profeta y los califas correctamente guiados. Los precedentes establecidos por el Profeta, sus Compañeros y los califas correctamente guiados constituyeron la fuente más importante de pensamiento islámico educativo. El constante aislamiento del pensamiento político y la impotencia que sufren los estudiantes de las ciencias legales islámicas llevaron, con el paso del tiempo, a un empeoramiento de la rigidez intelectual y una inercia que se manifestaron en la práctica de depender reglas, normas y preceptos literalistas derivados de prácticas, acuerdos y condiciones que en muchos casos ya no eran relevantes para las sociedades islámicas posteriores.

Muchas leyes, normas, dictámenes y decisiones legales islámicas están adaptados a condiciones y retos que no son relevantes para la época que vivimos. Es esencial que los principios y valores está-

ticos de la cosmovisión islámica sean reconocidos y conservados. Al permitirnos beneficiarnos de la eterna sabiduría de los valores islámicos, generamos un nuevo dinamismo dentro del ámbito del pensamiento islámico, y somos más capaces de percibir cuáles son los pasos concretos necesarios. El vínculo entre las ciencias sociales occidentales modernas y la islamización del conocimiento se halla en el centro de las ciencias sociales islámicas y se relaciona con el contenido y con el método.

La función y el rol de las ciencias sociales difieren de los de la ley, la jurisprudencia, y los dictámenes y decisiones legales. En una sociedad islámica en particular, las ciencias sociales brindan el contenido ideológico del que derivan la ley y la investigación jurídica y las normas que ordenan las relaciones. La función de la jurisprudencia y la ley es, ante todo, de naturaleza formal, mientras que la función de las ciencias sociales es principalmente intelectual o ideológica. Se complementan entre sí trabajando juntas para promover el progreso de la comunidad musulmana y su civilización.

Es importante marcar una distinción entre el pensamiento occidental generado por la investigación y el estudio sociológico, y la metodología empleada en las ciencias sociales occidentales. Según esa distinción, vemos que el desarrollo de las ciencias sociales islámicas no se opone a la tradición ancestral. Al contrario, dicho desarrollo puede beneficiarse de la experiencia, la práctica y los logros del pasado, a la vez que utiliza la metodología y los logros de las ciencias sociales occidentales.

El contenido ideológico de las ciencias sociales occidentales está influenciado por dos factores. El primer factor es el elemento subjetivo e ideológico que se manifiesta en la cosmovisión occidental. La religión ya no tiene un papel apreciable en la visión, los asuntos o las relaciones sociales de los pueblos occidentales, muchos de cuyos miembros se consideran agnósticos. El segundo factor es el elemento objetivo representado por los métodos de investigación

utilizados en las ciencias sociales occidentales. El aspecto objetivo del contenido ideacional de las ciencias sociales occidentales, que ha generado numerosas herramientas creativas, sistemas e instituciones, puede ser utilizado en el desarrollo de las ciencias sociales islámicas.

Los estudiantes e investigadores musulmanes necesitan hacer lo siguiente: liberarse del hábito de la imitación y la subordinación mental, armarse de una forma de pensar creativa, completa, crítica, científica, y analítica; desarrollar una buena comprensión de la perspectiva coránica sobre los seres humanos y el mundo que los rodea, con sus valores y principios eternos; equiparse con un conocimiento profundo del método científico de estudiar la naturaleza humana y las leyes y patrones del universo material, además de las sociedades humanas y sus potenciales y fortalezas dentro del contexto de sus contextos temporales y geográficos particulares; y beneficiarse tanto de la herencia islámica como de los logros científicos de la sociedad occidental moderna.

El Instituto Internacional del Pensamiento Islámico (IIIT, según sus siglas en inglés) ha dado importantes pasos en el área de la investigación académica para ofrecer un modelo para los estudiosos en las áreas de los estudios islámicos, estudios sociales, y estudios metodológicos, además de un modelo para los centros de investigación académica y universidades. Al estudiar, emular y desarrollar este modelo, podemos ayudar a cambiar el foco de atención de la labor actual y pasar de meras formas externas y ser más que el vecino a ponerse al servicio de lo que realmente importa – la cosmovisión islámica con sus valores y conceptos eternos.

Capítulo 5

El plan del IIIT para el desarrollo del plan de estudios universitarios

El IIIT ha contribuido a la reforma del plan de estudios universitarios a través de un modelo que se está implementando actualmente en la Universidad Islámica Internacional de Malasia (IIUM, según sus siglas en inglés). Este modelo consiste de una doble titulación – o una carrera troncal con una especialización secundaria en las facultades de Revelación Islámica y Humanidades, respectivamente. Una de las dos especializaciones del alumno será la de estudios islámicos. Este exitoso sistema genera graduados altamente preparados en sus respectivas áreas de especialización, quienes tienen un claro sentido de su identidad musulmana, y demuestran una madurez considerable, y una comprensión y aprecio por la cosmovisión islámica y el rol de la comunidad musulmana en el progreso de la civilización humana. Para el plan de estudios universitarios se ha creado un completo plan de reformas.

La columna vertebral de este plan es un curso general en estudios islámicos que consta de dos partes. La primera parte (aproximadamente unas treinta horas crédito) le brinda al alumno lo que un musulmán necesita saber sobre su religión. Esta parte constituye una especialización secundaria obligatoria para todos los alumnos que cursen la titulación principal en estudios religiosos, estudios sociales, o humanidades. La segunda parte (también de unas treinta horas crédito) tiene como objetivo impartir conocimiento general sobre la historia de la comunidad musulmana, la vida del Profeta, la civilización islámica y las ciencias religiosas (islámicas) tradicionales.

Además de este plan de estudios general en estudios islámicos, hay otros dos tipos de cursos. El primero de ellos consiste de cursos en ciencias sociales y humanidades, y el segundo consta de cursos especializados en ciencias religiosas. Éstos últimos cursos incluyen el derecho islámico y jurisprudencia, doctrina y filosofía (*'ilm usul al-din*), las ciencias del Hadiz (*'ilm al-hadiz*), la exégesis coránica (*'ilm al-tafsir*), la biografía del Profeta (*'ilm al-sirah*), gramática árabe (*'ilm al-nahw*) y retórica (*'ilm al-balaghah*). El programa de grado de cada alumno consistirá de dos especializaciones, la primera de ellas es el plan de estudios islámicos (la columna vertebral).

El programa de cada estudiante de licenciatura será uno de los siguientes:

- 30 horas de estudios islámicos + 60 horas de materias troncales + 30 horas de cursos adicionales = un programa de grado de 120-130 horas en una de las especializaciones de ciencias sociales, humanidades o religiosas.
- 60 horas de estudios islámicos + 30 horas de materias secundarias + 30 horas de cursos auxiliares = un programa de grado de 120 horas en estudios islámicos.
- 60 horas de estudios islámicos + 30 horas de especialización en educación + 30 horas de cursos auxiliares = un programa de grado de 120-130 horas en estudios islámicos, lo cual habilita al graduado a enseñar los fundamentos del Islam en los niveles educativos primario y secundario.

Si un alumno completa una especialización secundaria de tal manera que se convierte en una especialización principal, el graduado tendrá, en realidad, dos títulos de licenciatura: uno en estudios islámicos, y el otro en su área de especialización.

Los detalles de estos planes de estudios fueron finalizados durante el ciclo lectivo 2008-2009, y se espera que sean una fuente de beneficios para otros programas de educación superior en todo el

mundo islámico. Dicho programa debería contener cursos auxiliares en filosofía del Islam, ya que tiene que ver con estas ciencias y con los objetivos que guían su uso en situaciones reales y prácticas. Este plan es altamente flexible, y por lo tanto puede adaptarse a diversos planes universitarios y a los requisitos de distintas especializaciones.

Es de esperar que la labor de los pensadores, reformistas, académicos y otros especialistas musulmanes se coordinen de tal manera que le den a la comunidad musulmana una visión clara y una guía de acción para que pueda corregir su forma de pensar, revitalizar sus instituciones, hacer un buen uso de su potencial y darle rienda suelta a sus energías creativas.

Notas

- 1 (SAAS) – *Salla Allahu ‘alayhi wa sallam*. ‘La paz y las bendiciones de Dios sean con él’. Se dice cada vez que se menciona el nombre del Profeta Muhammad.

